

P. Gnou-Bleu

Pablo Picasso y Miguel Calatayud

Desayuno en Vallauris

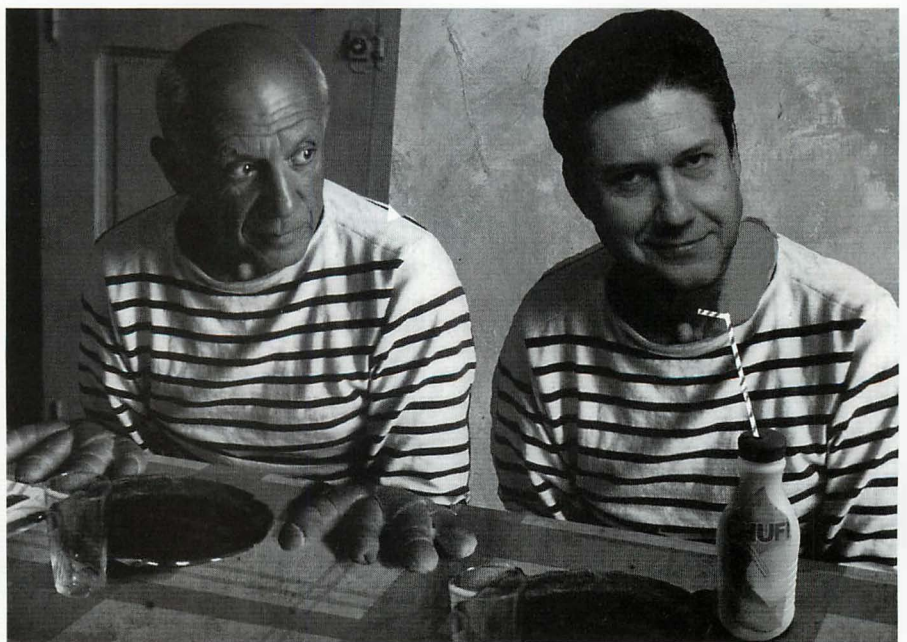
En el año 1970, en la ciudad de Vallauris, se produjo un histórico encuentro entre el pintor Pablo Picasso y el ilustrador Miguel Calatayud. La noticia fue recogida por P. Gnou-Bleu para el semanario de la Société des Artistes Indépendants.

Recuperamos el artículo íntegro.

Desayuno con Pablo en Vallauris

Picasso ha recibido en su casa de Vallauris a Miguel Calatayud, incipiente artista valenciano. El genio malagueño ha quedado sorprendido por la capacidad

analítica del alicantino. Tras una noche de discusión sobre la ingeniosa pregunta de “¿Qué es arte?”, y después de que Miguel decidiera explicarlo completamente dando lugar a las primeras luces del alba, Pablo Picasso ha decidido que lo mejor era ponerse a desayunar para coger fuerzas y poder abordar una nueva cuestión. Miguel Calatayud ha traído como presente unos fartones, dulce clásico de su tierra de horchata y paella. El malagueño, debido al hábito de tantos años de vida, ha preferido no traicionar a sus clásicos cruasanes. A petición del valenciano, han repetido la pose y foto que Robert Doisneau hiciera en 1952 en aquella misma mesa. Pablo Picasso ha resoplado y ha dicho: “Otra



Desayuno en Vallauris. Autor desconocido. Archivo de los herederos de P. Picasso.

vez con las manos en la masa”, a lo que Miguel ha respondido con una mirada levantina llena de zumo de naranja.

Miguel Calatayud es un hombre corpulento, barbilampiño, de mentón pronunciado y cabeza poblada. Su presencia ha inundado profundamente la casa de Picasso en Vallauris. Tanto, que el malagueño no sabe si se marchará a la hora de la comida, después de la cena o si, quizás, la noche albergará otras preguntas y respuestas, quiero decir, otra pregunta y otra respuesta.

Pablo Picasso, hombre en edad madura cerca del centenario, más bien mayor ya, de rostro surcado por el paso del tiempo, destaca por esa mirada tan intensa y clara que hace que todo el mundo desvíe la cara hacia otro lado.

Miguel Calatayud ha traído ejemplos de sus trabajos más recientes. Está publicando para la revista *Trinca* una serie llamada “Peter Petrake”. Esta historieta nace de la influencia del genio malagueño. Miguel ha dicho: “Peter Petrake es el resultado de la influencia que ha ejercido sobre mí la pintura de Pablo Picasso”. Como ejemplo, Miguel ha resaltado el cuadro de Picasso *Retrato de Ambroise Vollard*, óleo que Pablo realizó en 1910, como resumen de todas las aspiraciones del levantino. “Ojalá alguna vez llegue a dibujar tan perfectamente como Picasso pintó en aquel cuadro”, ha repetido insistentemente.

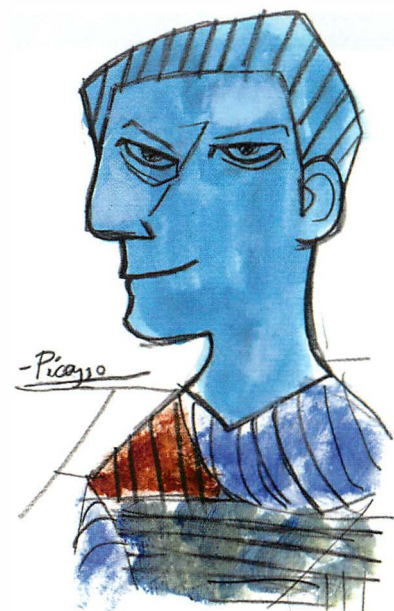
Miguel ha comentado el disgusto de sus editores con esta serie y ha venido hasta Vallauris para, además de cumplir el sueño de conocer a Picasso, obtener el apoyo del malagueño en su cruzada contra un medio tan inmovilista. A la redacción de la revista *Trinca* llegan cartas todos los días de queja que inten-

tan conseguir que el autor valenciano abandone sus páginas y que la serie desaparezca. De todas formas, al alicantino le consta que la mayoría de los lectores están contentos y no hay lugar a la queja, pero la minoría resulta más ruidosa, siendo la voz que la editorial escucha en estos momentos. En vista de este hecho, han propuesto a Miguel la realización de una nueva serie de corte más clásico, más normal, si se permite la expresión. Miguel ha decidido adaptar a la historieta un ciclo mítico: *Los doce trabajos de Hércules*.

Ante estos hechos, el gran artista malagueño, tras múltiples solicitudes y pretensiones, ha decidido recibir a Miguel porque en el fondo de su alma un artista que ya lo ha hecho todo, que todo lo ha hecho desde la genialidad, que todo lo ha transformado, y todo le ha transformado, se pregunta a diario desde sus pinceles: “¿Qué le queda a uno por hacer?”. La respuesta está clara: una historieta. Y qué mejor piedra de toque que conocer a este jovencuelo desgarrado, de aire robusto, que publica y comienza a molestar con sus formas y soluciones gráficas a un estamento apocado y apolillado en el formato repetido y en una temática falta de sorpresa.

Lo que nunca imaginó Pablo era la inmensa capacidad analítica y verbal del valenciano. “Debería ser crítico”, ha señalado el malagueño con los ojos muy abiertos después de escuchar atenta y largamente al alicantino.

Miguel, por su parte, ha mostrado un boceto inspirado, en su solución gráfica, en el cuadro anteriormente mencionado, que sería una de las primeras pruebas para la serie de *Los doce trabajos de Hércules*. “Sí –ha dicho Miguel–, es Hefesto haciendo vaca-stop”. El estilo ha gustado a Pablo. “Es geo-



Miguel Calatayud visto por Pablo Picasso. París. Museo Picasso.



PICASSO VISTO POR CALATAYUD

Pablo Picasso visto por Miguel Calatayud. Colección particular.

métrico y cortante”, ha dicho, pero Miguel le indica que jamás le publicarían una historieta así y que ha decidido “hacerlo más redondito”. Pablo Picasso se ha disgustado con Miguel Calatayud por esta respuesta, pero la sangre no ha llegado al río, como se diría en otro medio más vulgar.

Al final, Picasso y Calatayud han quedado en volverse a ver y poder dar respuesta a una nueva pregunta: “¿La historieta es arte?”. ◀▶

(Traducido directamente del francés por Gustavo Puerta)



Hefesto. Boceto desechado de Los 12 trabajos de Hércules. Miguel Calatayud. Colección particular.